

CELCIT. Dramática Latinoamericana 427

MÁS MUERTOS QUE VIVOS

María Rosa Pfeiffer

Personajes: M (2) / F (-)
EMERENCIO
JUSTINO

El espacio:
Un salón pequeño de un edificio antiguo venido a menos. Una puerta en un lateral.

ESCENA I

Miércoles por la noche.

Una mesa cuadrada, de bar antiguo. Dos sillas en las que se encuentran sentados Emerencio y Justino. Tres sillas más, acomodadas, esperando la llegada de otros. En segundo plano, más sillas, apiladas, o dejadas al descuido. Al fondo un estante con biblioratos y registros.

EMERENCIO: -¿Un carrito transportador? ¿Vos estás loco?

JUSTINO: - Es una manera de achicarle los gastos a la gente. De paso invertimos lo de las cuotas.

EMERENCIO: - Las cuotas son para mantenimiento.

JUSTINO: - Hace rato que hay remanente.

EMERENCIO: -Nunca se sabe cuándo puede haber un gasto extra. *(Pausa)*. Los de la Empresa San Carlos nos van a echar los perros. Pierden si el transportador lo ponemos nosotros.

JUSTINO: - No tanto. Igual siguen teniendo el servicio: los coches, las coronas, el tarjetero.

EMERENCIO: - Mirá si se empacan y retiran todo.

JUSTINO: - Se joden ellos. Contratamos una de Esperanza.

EMERENCIO: - La gente está acostumbrada. Los conoce. Siempre lo hicieron bien.

JUSTINO: -¿Firmamos contrato de exclusividad?

EMERENCIO: - No, pero...

JUSTINO: - El negocio lo hacen con todos los pueblos de alrededor. Y bien que se aprovechan del monopolio. Por un carrito transportador más o menos no les conviene hacerse los duros.

EMERENCIO: -¿Te parece que por descontar el carrito van a cobrar mucho menos?

JUSTINO: - Mucho no. Pero algo es algo. Y lo más importante: el sentido de pertenencia. La gente va a sentir que una parte del servicio es de su propiedad, un bien común. Averigüé los precios. De contado: mil ochenta con veinte.

EMERENCIO: -¡Nos quedamos en cero!

JUSTINO: -Porque todavía no cobramos las cuotas de este mes.

EMERENCIO: -¡No! Me niego rotundamente. Me da pavora que la caja quede vacía.

JUSTINO: - ¡No podés decidir vos sólo, carajo!

EMERENCIO: -¿Vos sí?

Silencio.

JUSTINO: - ¿Qué pasa con Gildo?

EMERENCIO: -Dijo que no quería saber más nada con estar en la comisión. Me lo encontré en el torneo de truco el sábado.

JUSTINO: - ¿Todavía está ofendido por lo del formato de los talonarios?

EMERENCIO: - No. Ni se acuerda.

JUSTINO: - Por lo que le dije sobre la reencarnación.

EMERENCIO: - No creo... Mirá que se va a tomar en serio que en la próxima vida va a nacer chanco... (*Duda*). Aunque se ve que quedó regulando, porque me hizo un comentario, así como al pasar, que últimamente andaba un poco impresionable con la muerte, que estar en la comisión lo ponía sensible. (*Pausa*). Vos se lo dijiste en broma ¿no?

JUSTINO hace un gesto ambiguo.

Silencio.

JUSTINO: - ¿Y el Jeta?

EMERENCIO: - Los miércoles juega a las bochas.

JUSTINO: - Cambiemos el día.

EMERENCIO: - Lunes y viernes también juega.

JUSTINO: - Martes.

EMERENCIO: - Entró como vocal en la comisión de la Biblioteca.

JUSTINO: -¿Jueves?

EMERENCIO: -¿Estás loco? Los jueves entrenamos nosotros.

JUSTINO: - Lo podemos cambiar.

EMERENCIO: -¿Hablás en serio? Toda la vida jugamos los jueves. Desde que éramos chicos.

JUSTINO: - Bueno, las cosas no tienen por qué ser eternas.

EMERENCIO: -¿Vos te das cuenta de lo que estás diciendo?

JUSTINO: -....

EMERENCIO: - Hay cosas que no deben modificarse. Que más que rutina son rito. Y a los ritos, hay que tenerles respeto. Mirá si la misa la pasan de domingo a miércoles. ¿Te parece que sería lo mismo? Con esto, igual. El día, la hora, son inamovibles. ¿Te acordás cuando organizamos el primer torneo?

JUSTINO: -...

EMERENCIO: - Fue un jueves. ¿A qué hora empezó?

JUSTINO: -...

EMERENCIO: - A las nueve p.m. Ni un minuto más ni un minuto menos.

JUSTINO: -...

EMERENCIO: - La hora en que jugamos los jueves.

JUSTINO: - Mirá vos.

EMERENCIO: - La vez que hicimos una partida abierta a beneficio de la kermesse de la escuela ¿qué día fue?

JUSTINO: -.....

EMERENCIO: -¡Un jueves! (*Pausa*).

EMERENCIO Y JUSTINO: -¡A las nueve en punto!

EMERENCIO: -Cambiar el día sería poner en riesgo la suerte.

JUSTINO. -¡Supersticiones!

EMERENCIO: -¡No te lo permito! Dios me guarde. Es fidelidad a las reglas.

Además, por qué dos vamos a cambiar por uno. Que el Jeta no venga más si no puede. Será que no le interesa.

Silencio.

JUSTINO: (*Suspira. Hace dibujos en la mesa con la mano*). - Cuando armamos la primera comisión éramos veinte.

EMERENCIO: (*Suspira también. Se echa para atrás en la silla*). - Otras épocas. Había más entusiasmo para todo.

JUSTINO: - Y si le sumás que se murieron diez.

EMERENCIO: -¿Diez?

JUSTINO: - El Rengo Mering, don Gustavo Bender...

EMERENCIO: (*Va contando con los dedos*) El Pelado Luchinni.

JUSTINO: -Angelito Locatelli.

EMERENCIO: - Don Desiderio, el farmacéutico.

JUSTINO: - Dominguito.

EMERENCIO: -¡Dominguito! Ése sí que era un baluarte.

JUSTINO: - Campusano, Macheti, el Petiso Bonetti... (*Pausa.*) Me está faltando uno.

EMERENCIO: - Capaz que eran nueve.

JUSTINO: - No. Eran diez.

EMERENCIO: - Dos quedamos.

JUSTINO: - En los papeles, cinco.

EMERENCIO: -En la realidad, dos. Tendríamos que hacer una convocatoria nueva.

JUSTINO: *(Golpeándose la cabeza)* -¡El Pipi! Mirá que olvidarme así del Pipi.

EMERENCIO: - Sobre que somos pocos, a nadie le interesa.

JUSTINO: - Era un tipo raro el Pipi ¿eh? Callado. Misterioso. Un auténtico caballero. Nunca. Ni un solo miércoles faltó a una reunión. Engripado venía. Con ciática. Hasta el final, con el cáncer de garganta que no lo dejaba hablar, el tipo firme, se traía la libretita y siempre daba su opinión. *(Pausa)*. ¡Qué entierro!

EMERENCIO: - Llovía a cántaros.

JUSTINO: - Era un espléndido día de sol.

EMERENCIO: -Llovía. No fue nadie. Éramos tres gatos locos.

JUSTINO: - Te digo que había sol. Un sol rajante. Todavía las veo a las viejitas Salvetti con sombrillas.

EMERENCIO: - Con paraguas.

JUSTINO: - Mirá que sos porfiado.

EMERENCIO: -El burro sos vos. ¿Cómo va a haber un sol rajante si era invierno?

JUSTINO: - Verano era.

EMERENCIO: -Invierno.

JUSTINO: - Verano.

EMERENCIO: -Invierno.

JUSTINO: - Fijate.

Emerencio busca un libraco de registros. Lo abre. Comienza a pasar las páginas.

EMERENCIO: - No está.

JUSTINO: *(Se levanta, ofuscado)* -Pero mirá que decís boludeces. Cómo no va a estar. *(Revisa el libro)*. *(Bufa)*. *(Vuelve a revisar)*.

EMERENCIO: -¿Y?

JUSTINO: - No está.

Silencio. Se miran.

JUSTINO mira el lomo del libraco.

JUSTINO: - Traé el otro. Este llega hasta el 89.

EMERENCIO: - Y si murió en el 88.

JUSTINO: - En el 98.

EMERENCIO. -¿Estás seguro?

JUSTINO lo mira. EMERENCIO busca otro libraco. JUSTINO corrobora la fecha en el lomo. Lo abre.

JUSTINO: - Acá está.

EMERENCIO: - Hubiera dicho que hacía más tiempo...

JUSTINO: - 22 de marzo de 1998.

EMERENCIO: (*Triunfante*) - Otoño.

JUSTINO: -¿Y?

EMERENCIO: - Que llovía. El otoño es lluvioso. Cerca del invierno.

JUSTINO: - Apenas empezaba. Todavía había sol de verano.

EMERENCIO: - Al Gildo le vamos a preguntar. Tiene una memoria de elefante.

JUSTINO: (*Mascullando*) - Y otros de mosquito.

EMERENCIO: -¿Qué dijiste?

JUSTINO: - Nada. (*Pausa*). ¿Y? ¿Votamos?

EMERENCIO: -¿Por?

JUSTINO.: -Por la compra del carrito transportador.

EMERENCIO: (*Suspira, resignado*) - Votemos. (*Lleva los registros al estante y pone sobre la mesa otro bibliorato*).

Los dos en actitud solemne.

EMERENCIO: (*Escribiendo*) - En el día de la fecha, reunida la comisión del Cementerio local, con presencia de dos de sus miembros, los señores Justino Riposatti y Emerencio Bellafronte, habiéndose planteado por parte del señor Justino Riposatti la posibilidad de adquirir un carro transportador para el patrimonio del cementerio, se procede a la votación. Por "Sí".

Justino levanta la mano. Mira a Emerencio. Se quedan un rato mirándose.

EMERENCIO: - Por "NO". (*Levanta la mano. Mira desafiante a Justino*). Empate. *Silencio cargado.*

JUSTINO: - Renuncio.

EMERENCIO: -¿Qué?

JUSTINO: -Lo que oíste. Renuncio a la comisión.

ESCENA II

Jueves por la noche.

EMERENCIO, visiblemente angustiado, observa obsesivo un reloj despertador apoyado en la mesa. Intermitentemente mira en dirección a la puerta. Juega con una caja de madera, haciéndola ir de un lado a otro. En su interior, algo se desplaza y acompaña sonoramente el movimiento. Luego de un tiempo, se recorta en la puerta la imagen de JUSTINO, quien adopta una actitud desafiante. EMERENCIO se para. Se miden con las miradas. Momento de tensión.

EMERENCIO: - Pensé que no vendrías.

JUSTINO no responde. Se acerca a la mesa, ceremonioso. Se saca la campera. La cuelga en el respaldo de la silla. Se sienta.

EMERENCIO: (*Sentándose, nervioso. Duda un instante*) -¿Jugamos?

JUSTINO inclina la cabeza, breve, secamente, en una señal afirmativa.

EMERENCIO reparte las fichas de dominó. Las acomodan. Alternativamente, observan las fichas, y se observan entre sí.

EMERENCIO: - Vos empezás.

JUSTINO coloca la primera ficha. EMERENCIO sigue. Van poniendo fichas, uno y otro. El juego se acelera. De pronto, JUSTINO se detiene. Mira a EMERENCIO. Le hace un gesto con la cabeza.

EMERENCIO: -¿Pasás?

JUSTINO responde con un gesto afirmativo.

EMERENCIO: - Tenés que decirlo.

JUSTINO: -...

EMERENCIO: - Reglas del juego.

JUSTINO: -...

EMERENCIO: - ¿No vas a hablar?

JUSTINO hace un gesto de negación.

EMERENCIO: - No se puede. *(Se cruza de brazos como un chico empacado)*. Acá se acabó la partida.

Silencio largo.

JUSTINO: - Compré un carrito transportador.

EMERENCIO: -¿¿Qué?!

JUSTINO: - Tenía unos pesos ahorrados. Me quise dar el gusto.

EMERENCIO: ¿Y dónde lo tenés?

JUSTINO: - En mi casa. En el galponcito del fondo.

Silencio incómodo.

EMERENCIO: *(Con los ojos en el piso)*. - Yo también.

JUSTINO. -¿...?

EMERENCIO: - Compré un carrito transportador. Hice las cuentas. Tenías razón. Había remanente.

Silencio.

JUSTINO: - ¿Cuánto?

EMERENCIO: - Mil sesenta y cinco.

JUSTINO. -¿Dónde?

EMERENCIO: - En Rafaela.

JUSTINO: - ¡Qué lo parió! Me fajaron mil ciento treinta.

EMERENCIO. -¿Dónde?

JUSTINO: - En Santa Fe.

EMERENCIO: -¿No eran mil ochenta con veinte?

JUSTINO: - Desde que pregunté hasta que me decidí, aumentaron.

EMERENCIO: - Nunca supiste regatear.

JUSTINO: -¿Será el mismo modelo?

EMERENCIO: -¿Querés ver?

JUSTINO hace un gesto ambiguo.

EMERENCIO: (*Levantándose, se acerca a la puertita*). - Ahí lo tenés.

JUSTINO se levanta tratando de no demostrar demasiado interés. Se asoma por la puerta.

JUSTINO: -Parece el mismo che.

Los dos se quedan un rato mirando.

EMERENCIO: - Bueno, sigamos.

Vuelve JUSTINO a la mesa. Revisa sus fichas.

JUSTINO: - Paso.

EMERENCIO coloca otra ficha.

Luego JUSTINO.

Por un rato juegan en silencio.

EMERENCIO: - ¿Cómo sigue tu tío Gaudencio?

JUSTINO: - Estable.

EMERENCIO. - ¿Cuántos años tiene el viejo?

JUSTINO: - Noventa y dos.

EMERENCIO. - ¡Qué aguante! ¿No?

JUSTINO: - Un corazón fuerte.

EMERENCIO: - Los médicos ¿qué dicen?

JUSTINO: - Ya no se animan a hablar. Hace cuatro años le pronosticaron tres meses de vida. Y ahí lo tenés.

EMERENCIO. -Ya iría siendo hora ¿no?

JUSTINO: -Ahá.

EMERENCIO: - Llegar a tanto para qué.

Silencio largo.

JUSTINO: - La que me dijeron que está bastante desmejorada es la viuda de Brunetti.

EMERENCIO: - Estuvo mal varias veces. Siempre revive.

JUSTINO: -Yuyo malo, nunca muere.

Silencio.

EMERENCIO: -¿Cuánto hace?

JUSTINO: - ¿Del último entierro?

EMERENCIO: - Ahá.

JUSTINO: - Creo que va para un año.

EMERENCIO: - Pasa el tiempo eh...

JUSTINO: - El de Doña Imelda.

EMERENCIO: - ¿No fue el de la viuda Gasparotti?

JUSTINO: - De doña Imelda.

EMERENCIO: - Pero

JUSTINO: - ¡Doña Imelda, carajo!

Silencio.

EMERENCIO: - Vaya uno a saber quién será el próximo ¿no?

JUSTINO: - Ahá. Vaya uno a saber.

EMERENCIO: - Socios del cementerio son todos.

JUSTINO: - Sí, pero la mitad del pueblo son parientes míos.

Silencio. Se miden con las miradas.

EMERENCIO: - Vamos a ver quién estrena primero.

JUSTINO: - ¿Me estás desafiando?

EMERENCIO: - ¿Yo? ¿A vos? Somos amigos che.

Silencio. Se miran.

JUSTINO: - Para fin de año hay un Campeonato en Las Vegas.

EMERENCIO: *(Distraído)* - ¿Dónde?

JUSTINO: - En Las Vegas. Estados Unidos.

EMERENCIO: - ¿Campeonato de qué?

JUSTINO: - De dominó.

EMERENCIO: - No jodás.

JUSTINO: - Un Campeonato Mundial. Vi anoche por Cable Visión. Reciben inscripciones hasta el 30 de junio.

Emerencio y Justino se quedan mirando.

EMERENCIO: - ¿Vos decís que...

JUSTINO: - ¿Por qué no?

EMERENCIO: - ¡Vos estás loco!

JUSTINO: *(Poniendo una ficha, triunfal)*. Última. Te gané.

ESCENA III

El jueves siguiente.

Emerencio prepara las fichas.

Llega Justino hecho una tromba.

JUSTINO: - ¡Corriste la cruz!

EMERENCIO: - ¿Y qué?

JUSTINO: - ¿Con el consentimiento de quién?

EMERENCIO: - Con el mío, si soy el único en la comisión. ¿A quién querés que le pregunte? *(Pausa)*. Hacía rato que cuando entraba tenía la sensación de que tenía que estar al fondo, no en el medio.

JUSTINO: - ¿Y por qué nunca dijiste nada?

EMERENCIO: - Porque me di cuenta la semana pasada.

JUSTINO: - Recién dijiste que hacía rato.

EMERENCIO: - Que tenía la sensación. Acá, en el hígado ¿entendés? (*Reparte las fichas*). Sobre todo cuando venía por el camino de pinos y antes de llegar a la cruz doblaba hacia la izquierda. Era algo me molestaba, pero no sabía qué. (*Empiezan a jugar*). Fijate que si doblaba para la derecha no lo sentía. Y el otro día, dando un paseo, mirando fotos, placas, desde uno de los caminitos laterales, levanto la vista y la veo, ahí en el medio del cementerio. Alta, enorme. Más que una esperanza, parece una amenaza me dije. Así sin ninguna imagen. Dos tirantes cruzados. Algún día se le puede caer un palo en la cabeza a alguno y lo mata. Ahí mismo me volví hasta la entrada, me fui derechito por el camino principal, doblé hacia la izquierda y lo sentí más que nunca.

JUSTINO: - ¿Qué?

EMERENCIO: - Que se me podía venir encima. Entonces fui a la comuna, pedí la grúa, dos empleados y la vinieron a correr. Ahora vos entrás y la cruz está al fondo, más lejos, como diciéndote “Algún día, lejano, llegarás acá”. Y hasta uno puede imaginarse que tiene Cristo y todo, que por la distancia no se ve.

JUSTINO: - Es una decisión demasiado importante como para tomarla solo. La gente estaba acostumbrada.

EMERENCIO: (*Junta una ficha*) - Cuestiones de perspectiva. Paso.

JUSTINO: (*Jugando*) - Deberías haber hecho una encuesta.

EMERENCIO: - ¿Querés volver a la comisión?

JUSTINO: - No. Los miércoles me tengo que quedar con mi nieta.

EMERENCIO: (*Toma otra ficha*) - Paso.

JUSTINO: - Mi mujer y mi hija entraron al coro en Franck.

EMERENCIO: -¿Y el vago de tu yerno?

JUSTINO: - Aprovecha cuando las lleva a ellas, va a jugar fútbol cinco. Si no, se tiene que quedar como un mamerto esperándolas.

EMERENCIO: - Usa pañales.

JUSTINO: -¿Quién?

EMERENCIO: -La nena.

JUSTINO: - Y sí, tiene un año.

EMERENCIO: - Se los tenés que cambiar.

JUSTINO: -¿Estás loco? Si pasa algo espero a que vuelvan las mujeres. (*Toma una ficha*). Paso.

EMERENCIO: - ¿No se iban?

JUSTINO: - Para fin de año parece.

EMERENCIO: - ¿Dónde consiguió?

JUSTINO: - En la curtiembre. Primero le habían dicho que para procesamiento. Pero ahora hay vacantes en la sección teñido. Mejor. Es menos sucio y le pagan más.

EMERENCIO: - ¿Y tu hija se hace a la idea de mudarse?

JUSTINO: - No le queda otra. ¿Dónde querés que consigan laburo acá?

EMERENCIO: - Lástima. Otra vez el pueblo se queda sin criaturas. Tu nieta era una esperanza.

Silencio.

JUSTINO: - Parece que el año que viene ya no abren primer grado.

EMERENCIO: - Por eso no compré la rifa de la escuela. ¿Para qué? Si seguro la cierran. *(Pausa)*. El otro día, de la biblioteca vinieron a pedirme unos restos de pintura que habían sobrado de cuando remozamos el portón, para darle una manito a los juegos de la plaza. Yo les dije que no tenía problema ¿pero iban a pintar todo de negro? Se quedaron pensando. Al final no se los llevaron. Es preferible que los juegos queden descascarados. Si no, los pocos pibes que hay ni se van a arrimar.

Silencio.

EMERENCIO: *(Como si no le diera importancia)*- ¿Del campeonato... supiste algo más?

JUSTINO. -¿Qué campeonato?

EMERENCIO: - El de dominó. En las Vegas.

JUSTINO: -No. *(Pausa)*. Me había olvidado. *(Pausa)*. ¿Qué? ¿Te picó el bichito?

EMERENCIO: -¿A mí? No. Pura curiosidad nomás.

Silencio. Siguen concentrados en el juego.

JUSTINO: - ¿Noticias de la viuda Brunetti?

EMERENCIO: - Sigue igual. *(Pausa)*. ¿Y tu tío Gaudencio?

JUSTINO: - Sin novedades.

ESCENA IV

Se oyen campanas mortuorias. Emerencio está ajustándose la corbata. Justino llega enfurecido.

JUSTINO: - ¡A mi tío Gaudencio lo llevo yo!

EMERENCIO: - Tus primos vinieron a hablarme a mí.

JUSTINO: - De arrebatados. Ni se acordaron que yo había comprado el transportador.

EMERENCIO: - Ah... no sé. La decisión fue de ellos.

JUSTINO: -No es momento para discutir.

EMERENCIO: - Es lo que yo digo.

JUSTINO: - Es un regalo que quiero hacerle a mi tío en su último paso por la tierra.

EMERENCIO: - Conmigo también le sale gratis. Si es un servicio adicional del cementerio.

JUSTINO. - Me corresponde. Tengo derechos de sangre.

EMERENCIO: - Decíselo a tus primos.

JUSTINO: - Eso voy a hacer. *(Amaga salir)*.

EMERENCIO: - ¿Y lo vas a cambiar delante de todos en pleno velorio?

JUSTINO: *(Se para en seco)* - ¿Qué? ¿Ya llevaste el carrito?

EMERENCIO: - Así los de la Empresa San Carlos se evitaban traer los parantes.

JUSTINO: -¿Querés decir que pusieron el cajón sobre el carrito?

EMERENCIO: - Sí.

JUSTINO: - Tiene ruedas.

EMERENCIO: -¿Y?

JUSTINO: - Se apoya alguien y se corre.

EMERENCIO. -¿Quién se va apoyar? Como estaba el pobre, nadie va a querer mirarlo de cerca.

JUSTINO: -...

Vuelven a sonar campanas mortuorias. Los dos se miran desconcertados.

JUSTINO: - ¿No sonaron hace un rato?

EMERENCIO: - Me parece que sí.

JUSTINO: - El Padre Benito está cada día peor.

EMERENCIO: - El alzheimer es así. Repetís lo mismo cada diez minutos.

Los dos se miran.

EMERENCIO Y JUSTINO: - *(Al unísono y con gran entusiasmo)*: -¡La viuda Brunetti!

Están a punto de salir los dos corriendo. Se detienen.

EMERENCIO. -¿Para qué vas a cambiar a tu tío Gaudencio? Dejalo en paz. La viuda es tuya.

JUSTINO: - Trato hecho. Les voy a avisar a los deudos que tengo el carrito.

Está por salir cuando vuelven a sonar las campanas mortuorias. Se detiene estupefacto. Mira a Emerencio.

EMERENCIO: - ¿Será el alzheimer nomás?

Por un instante dudan ambos.

JUSTINO. -¿Y si no? *(Pausa)* ¿Vos sabías de alguien que...?

Emerencio piensa un momento y niega con la cabeza.

Los dos se persignan.

EMERENCIO: -¿Qué hacemos?

JUSTINO: - Averiguar. Y avisar a los de la Empresa.

EMERENCIO: -¿Para qué?

JUSTINO: - Para que traigan otro transportador.

EMERENCIO: - No hace falta.

JUSTINO: -...

EMERENCIO: - Tengo otro.

JUSTINO: -...

JUSTINO se asoma por la puertita.

EMERENCIO: - Aumentaron los socios el último mes. Y las cuotas. Mucho remanente.

JUSTINO: - ¡Nunca me dijiste!

EMERENCIO: - ¡Y si renunciaste a la comisión!

JUSTINO: - Pero sigo siendo socio. *(Pausa)*. ¡Ocultás información a los socios!

EMERENCIO: - ¡Todavía no alcancé a hacer el último informe!

Justino lo mira con odio contenido.

EMERENCIO: - ¿Y qué querés? ¡No puedo solo con todo!

Vuelven a sonar las campanas mortuorias.

Se miran con desesperación.

ESCENA V

El jueves posterior a los entierros.

Los dos circunspectos, jugando una partida de dominó.

EMERENCIO: - No me puedo sacar la imagen de la cabeza. Nunca visto en la historia del pueblo.

JUSTINO: - Ni en varios kilómetros a la redonda.

EMERENCIO: - Cuatro cajones juntos.

JUSTINO: - Una sorpresa lo de la viejita Salvetti ¿eh?

EMERENCIO: - ¡Y el padre Benito! Quién hubiera dicho...

JUSTINO: - Bueno, ya había cumplido los 89.

EMERENCIO: - Se lo veía saludable.

JUSTINO: - Salvo por el alzheimer.

Silencio.

EMERENCIO: - ¿Cuánto dio el último censo?

JUSTINO: - ¿De vivos?

Emerencio mira reprobatoriamente a Justino.

JUSTINO: - Exactamente no me acuerdo. Una cifra escasa.

EMERENCIO: - No nos van a mandar otro cura.

JUSTINO: - Lo que es por mí...

EMERENCIO: - Va a haber que ir a misa a San Carlos.

JUSTINO: - No hace falta.

EMERENCIO: - O a Franck.

JUSTINO: - No me parece que precisamente la misa nos salve.

EMERENCIO: - ¿Nos salve de qué?

JUSTINO: - De... *(Busca las palabras, no sabe qué decir)* ¿desaparecer?

Los dos sobrecogidos.

Silencio largo.

JUSTINO: -¿Te fijaste en el carro transportador de la Empresa?

EMERENCIO: - Sí. Carrocería adaptable.

JUSTINO: - Caños extensibles.

EMERENCIO: -¿Aluminio?

JUSTINO: - No. Debe ser alguna aleación nueva.

EMERENCIO: - Último modelo.

JUSTINO: - Nueva generación.

EMERENCIO: - Una empresa pujante.

Quedan los dos un largo tiempo colgados de la imagen del carro transportador.

EMERENCIO: - Anoche estuve pensando.

JUSTINO: (*Irónico*) -Andar de velorio en velorio suele despertar poderes ocultos.

EMERENCIO: - Si me jodés, no te digo nada.

JUSTINO: - Dale. ¿Qué estuviste pensando?

EMERENCIO: - Eso del Campeonato Mundial de dominó... ¿Dónde era?

JUSTINO: - En Las Vegas. Estados Unidos.

EMERENCIO: - Sale caro el pasaje ¿no?

JUSTINO: - Más de mil.

EMERENCIO: - ... Con el precio de un carrito transportador alcanza.

JUSTINO: - Usado vale menos.

EMERENCIO: -Tengo para completar.

JUSTINO: (*Extrañado*). ¿Estás pensando en hacer uso del patrimonio del cementerio?

EMERENCIO: - Te mentí. El segundo carrito lo compré con mis ahorros.

JUSTINO: - ¡¿...?!

EMERENCIO: - No quería ser menos.

Silencio.

JUSTINO: -Yo también estuve pensando.

EMERENCIO: -...

JUSTINO: - En vender el mío.

EMERENCIO: -Para

JUSTINO: - Para el mismo fin.

Silencio. Sólo se oye el sonido de las fichas en las manos de ambos.

EMERENCIO: - ¿Hasta cuándo era la inscripción?

JUSTINO: - 30 de junio.

EMERENCIO: - Estamos a tiempo.

JUSTINO: (*Entusiasmado*) - Se juega en parejas. Tendríamos que conseguir un par más para practicar.

EMERENCIO.: - Le decimos al Jeta. Y al Gildo. Para esto seguro se prenden.

JUSTINO: - Si vendemos el del cementerio, podríamos donar el importe a la escuela y a la biblioteca.

EMERENCIO: - ¿Sabés que tenés razón? Es poca la diferencia que hace la Empresa San Carlos.

JUSTINO: - Los socios van a estar de acuerdo. Siempre hay remanente.

EMERENCIO: - Hablás como si fueras parte de la comisión.

JUSTINO: - ...No me dí cuenta. Disculpá.

EMERENCIO: - Nada que disculpar. (*Silencio*). Tendríamos que abrir una convocatoria... Tal vez alguien quiera entrar.

JUSTINO: - Yo para no dejarte solo. Demasiada responsabilidad.

Emerencio se encoge de hombros.

EMERENCIO: - ¿Los miércoles no cuidabas a tu nieta?-

JUSTINO: - Se van a fin de mes. (*Pausa*). Mientras tanto, la puedo traer.

Suenan las fichas en las manos de ambos.

EMERENCIO: - Estuve buscando en un atlas.

JUSTINO: - ¿...?

EMERENCIO: - Las Vegas. Nevada. Tiene una población de 1.253.572

JUSTINO: - ¿De cuándo el Atlas?

EMERENCIO: - Tendrá cinco años.

JUSTINO: - Ahora deben ser más.

EMERENCIO: - Y pasarán el millón y medio. (*Pausa*). 7.910 millas cuadradas.

JUSTINO: (*Haciendo cálculos rápidamente*) -Unos 170 habitantes por milla cuadrada.

EMERENCIO: - ¡Qué densidad poblacional! ¿No?

JUSTINO: - Sí.

Silencio. Los dos sumidos en sus pensamientos.

EMERENCIO: - Tenemos que pensar a quién dejamos a cargo.

JUSTINO: - ...

EMERENCIO: - Cuando estemos en Las Vegas.

JUSTINO: - Después de esta racha no creo que se muera nadie por un buen tiempo.

EMERENCIO: (*Misterioso*) -Y tengo otra data.

JUSTINO. -¿De qué?

EMERENCIO: - De las Vegas. Parece que un tío de mi yerno que vive en Buenos Aires fue. Hace unos años.

JUSTINO: -¿Y?

EMERENCIO: -Todo lleno de máquinas de juego. Y tantas luces que aunque sea de noche parece de día. Hasta las camas son como de juguete.

JUSTINO. -¿...?

EMERENCIO: - Dice que ponen una moneda en la mesita de luz y las camas se mueven solas.

JUSTINO: -¿Y...?

EMERENCIO: -¿Cómo “¿y?” ¿No entendés? *(le hace un gesto entre obsceno e inocente)*.

JUSTINO: *(Sorprendido)* - ¿Vos pensás llevar a tu mujer?

EMERENCIO. -¡No! Pero a esta altura con la fantasía sola y el movimiento real es suficiente. *(Pausa)*. Vos sí podrías conseguirte algo.

JUSTINO: -¡Ni loco! Yo a la finadita no la reemplazo. A mí también me alcanza con la fantasía. Una buena foto y si vos decís que hay movimiento real.... La mente es poderosa.

Se quedan los dos sumidos en sus pensamientos.

EMERENCIO: -Y quién te dice, en una de esas ganamos el torneo, volvemos y armamos alguna empresita para el pueblo.

JUSTINO: -¿Vos decís una fuente de trabajo?

EMERENCIO: - Claro. Un mini emprendimiento.

JUSTINO: -¡Eso me gustó! *(Entusiasmado)*. Justo leí el otro día un artículo sobre la crianza de lombrices.

EMERENCIO: - No... Yo pensaba en otra cosa. Algo más ambicioso. Haciendo un estudio de mercado, por supuesto.

JUSTINO: - ... ¿Y se te ocurrió algo?

EMERENCIO hace un gesto afirmativo con aire triunfal.

JUSTINO: - ¿Qué?

EMERENCIO: - Una Pompa Fúnebre.

Justino lo mira incrédulo.

EMERENCIO: - Pero con anexo salón de juegos. Para olvidar el mal trago.

APAGÓN

María Rosa Pfeiffer. Correo electrónico: mar_pfeiffer@yahoo.com.ar.

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. 2014

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar